

El Suboficial Mayor

Por

Mario IBARRA Valenzuela
Capitan de fragata, Armada de Chile



LA ARMADA DE CHILE celebra cada 8 de octubre, aniversario del Combate de Angamos/que sellara nuestro dominio de las comunicaciones marítimas durante la Guerra del Pacifico, el día del "Suboficial Mayor"; de ese hombre de mar que ha llegado a la cumbre de su escalafón y que contribuyere otrora al brillo de nuestras armas a través de la Historia. Dentro de las modernas concepciones bélicas, un idóneo y eficiente grupo de suboficiales son un extraordinario soporte para la realización, tanto de las rutinarias labores profesionales de adiestramiento permanente del personal de gente de mar como para, en caso de real emergencia, el buen desempeño de la unidad de combate: el buque de guerra moderno.

¿Qué se podría decir, como retrato común, de los suboficiales mayores que debe tener la Armada?

El suboficial mayor es un hombre plenamente constituido, que posee un sólido **bagaje** profesional cimentado en la experiencia a través de los años, con un criterio que adquiere con su equilibrada evaluación del personal a sus órdenes, producto de una intuitiva sicología, por cuanto ha escalado uno a uno los diferentes grados, desde el bisoño grumete lleno de entusiasmo hasta el hombre plenamente adulto, consciente, de su responsabilidad.

Muchas veces le toca contribuir al adiestramiento, a través de las rudas lecciones de los acontecimientos y el diario queha-

cer naval, de los jóvenes subtenientes, muchas veces llenos de teoría, pero que deben aprender a aplicarlas en tantas ocasiones y adaptar sus modelos a las exigencias urgentes a una emergencia. El suboficial con frecuencia es la valiosa contribución de los años a las decisiones que debe tomar un oficial subalterno, el que, instintivamente, aprecia sus recomendaciones. Esto es contribuir en cierto modo al desarrollo del germen que lleva todo futuro **jefe dentro de el.**

Dentro de la Armada y también en las otras ramas de nuestra Defensa Nacional, el cuerpo de suboficiales mayores es un sólido pilar en la eficiencia de la Institución, constituye un importante nexo en la labor del complejo organismo de la jerarquía castrense. Debe ser el hombre de confianza del oficial y, generalmente, reúne las condiciones para serlo. Debe tener una atinada visión de las circunstancias, ser el consejero oportuno, tanto de sus superiores como de sus subordinados, llevando dentro de sí la dignidad y hombría de quien ha sido capaz de superar los distintos grados del escalafón del personal de gente de mar. Con mucha frecuencia, grandes estrategias han reconocido la gran importancia que ha tenido para el triunfo en una contienda un eficiente cuerpo de suboficiales, ya que una Armada puede tener brillantes oficiales y jefes, pero sin el apoyo de un personal capaz y eficiente, encabezado por suboficiales idóneos, no puede existir esa base en que se asiente una brillante estructura.